

ereyeren religión de paz y de amor al ver que siempre estaba en guerra.

—Con el error y los sectarios y no secretarios como acabas de decir; prosigue.

—... y en cambio que el socialismo iba á salvar la humanidad, porque hacia que todos los obreros se abrazasen con fraternidad y tal y qué se yo.

—Mira, tan falso y burdo es todo eso que acaba de decir, según tú, el maestro que si lo dijese un discípulo en un examen de Historia llevaba un suspenso más grande que una casa.

—Entonces por qué dicen eso?

—Porque ó son unos malvados que mienten á sabiendas, en su empeño satánico de apartar al pueblo de la Iglesia Católica ó unos ignorantes completos de lo que es la Religión y de lo que es el socialismo *peste perniciosísima* como lo llamó el Papa, nuestro guía infalible puesto por Dios en la tierra y contra el cual, ya lo ves, nada pueden todas las fuerzas enemigas, ni podrán NUNCA Consolémonos sus fieles hijos.

La Religión Católica, como religión divina, la única verdadera, siempre hizo, hace y hará felices á los hombres y á los pueblos que bajo su protección se ponen, como lo hizo, los hace y los hará tanto más despóticos, esclavos y desgraciados cuanto más de ella se aparten, cuanto más perseguidores de ella sean. Es esta una ley de humanidad, una ley de historia, que no pueden negar los ilustrados, ni los que esten al tanto de los sucesos de actualidad.

En cambio el socialismo está desacreditado hasta por sus mismos partidarios, por sus más decididos apóstoles, que ven en él un medio magnífico de vivir á lo grande.

El mismo Tolstoi, no te cito ningún santo Padre, ni siquiera un católico, llegó á decir del socialismo esto que vas á oír: «Un pueblo de instituciones socialistas sería un pueblo de miserables y de esclavos. En ninguna parte habría tanta ni tan atroz ni tan irracional tiranía».

Si leiste los artículos «Al Pueblo» que vengo publicando en «El Amigo del Pobre», tendrás idea cierta de lo que vale la Religión de Cristo y de lo que es el socialismo.

Para concretar; tienes que mientras el socialismo, prescindiendo ahora de sus desastrosos efectos que todos vemos, es impugnado y hasta desprestigiado por sus mismos partidarios, el Catolicismo es admirado, en momentos de sinceridad, por sus más encarnizados enemigos y hasta propuesto como la panacea universal. Por no cansarte sólo dos testimonios de esto que digo te voy á citar, otro día abundaré en más citas, y es pero que han de dejarte asombrado por la calidad de los mismos.

Uno de ellos el mismo «Ventarrón» donde vierte sus lucubraciones de turno el escritor veraniego....

—¿Que qué?

—Lo que vas á oír. Hará próximamente dos años decía entre otras cosas todas buenas uno de los colaboradores de «El Ventarrón» en un artículo titulado «La reforma social».

«Desde que el ciclo revolucionario acabó en nuestra patria con las corporaciones y gremios, nacidos al amparo de la libertad de asociación, bajo la sombra protectora de la iglesia, el industrialismo forma social del principio egoísta se enseñoreó del campo de la industria llevando su letal influencia á todas las relaciones económicas.

Entonces desaparecieron aquellas costumbres morigeradas y cristianas que el gremio inspiraba á obreros, y patronos: la equidad en la contratación de la industria y el trabajo, la fraternidad en todos los miembros de la gran familia obrera.

La restauración de los antiguos gremios, influyendo en la reforma de las costumbres industriales sería de indiscutible eficacia en todo intento de reforma social, porque despertando en obreros y patronos, proletarios y capitalistas, hábitos de *solidaridad* y espíritu social cristiano, contribuiría á sustituir el actual régimen de *egoísmo antisocial* por un régimen fundado en bases más justas, equitativas y armónicas.

El socialismo cristiano es el verdadero antídoto contra el *egoísmo* del capital y el *espíritu subversivo* del proletariado: donde e te socialismo constructivo prevalezca no prevalecerá el socialismo destructor.

La legislación y la Economía no pueden aniquilar la codicia, matar el monopolio, destruir la usura y el fraude *el remedio á tan grandes males sólo está en la ley que creó el mundo cristiano.*

—¿Has entendido?

—Y tanto. Hoy llama «El Ventarrón» negro á lo que ayer llamaba blanco vamos que hoy ataca lo que ayer defendía; para que se fie uno de estos hipócritas!

—Ahora vas á admirarte más todavía.

—¡Recórcholis! ¿qué será ello?

El mismo maestro cogido en sus propias redes. Hablemos así ya que estamos en puerto de mar.

—Mejor le llamaba usted entonces al maestro un buen pez y todo iba apropiado.

—Como quieras, adelante. Lamentándose, en ese mismo periódico que tú lees con tanta afición...

—Que no leeré más.

—Lamentándose, digo, de los estragos del anarquismo, consecuencia práctica del socialismo, el que ahora alaba el socialismo y censura el cristianismo, dejó escrito lo siguiente: «Muchas son las causas que han contribuido á la rápida propagación de las ideas anárquicas en la

masa proletaria. De entre ellas es sin duda la primera de todas el *decaimiento de las ideas religiosas*. La convicción de que el mundo es un valle de lágrimas, la esperanza en otra vida, llena de celestes compensaciones han mantenido durante muchos siglos á los desheredados, sumisos y obedientes. ¿No había en lo alto una justicia que les prometía tras breves años de martirio, la eterna bienaventuranza? Desvanecida la fé, la resignación se desvanece con ella. Si la tierra es el centro de las almas ¡qué negra iniquidad la de un orden social que hace de la vida un paraíso de placeres para algunos, para los más un infierno de sufrimientos».

—Esto clama al cielo. ¡Qué camada de palos data yo á esa gente que despues de arrebatarnos la fé se burla de nosotros. El socialismo ó el anarquismo es igual, causa estragos y la Religión puede evitarlos; dijo un día ese escritor ó... no se lo que iba á decir, y ahora en el artículo que leí el otro día dice que el socialismo es la ventura y la Religión todo lo contrario... ¿Si es verdad lo primero para qué dice lo segundo y si es verdad lo segundo para qué defiende lo primero? ¿A mi que se me figura que en estos cambios de rumbo debe de haber gato encerrado?

—No hagas caso de lo que te predican los escritores, enemigos del catolicismo y serás feliz.

—¿Hacerles caso? *Necesitaba* hasta haber perdido el sentido común.

## BIBLIOGRAFÍA

### ¡ESCANDALO, ESCANDALO!

Segunda edición

Con autorización eclesiástica

No solamente con la autorización del Prelado diocesano, sino con el aplauso y bendición de muchísimos otros señores Obispos de la Península y aún del extranjero, acaba de salir á la luz pública la segunda edición (notablemente aumentada de ese fortunado opúsculo cuya primera edición se desparramó por toda España en menos de dos meses.

¡Escándalo, escándalo! trae en verdad cosas duras y no poco amargas para ciertos paladares católicos; pero no por amargas y duras dejan de ser muy ciertas, y la valentía y noble franqueza con que van expuestas, hacen extraordinariamente agradable y provechosa la lectura. Pocos serán los que empezando á leer este librito puedan soltarlo de la mano hasta terminarlo.

El opúsculo merece todo nuestro cariño y le recomendamos eficazmente á nuestros lectores y amigos como obrita de lectura y de bellísima propaganda.

Precio del ejemplar 25 céntimos. Al por mayor se hacen descuentos.

Pidanse al Administrador del EL AMIGO DE LA PAZ, Calle del Buen Suceso, 18 — Madrid, y en las principales librerías católicas de Madrid y provincias.

**DEBERES DEL PATRONO PARA CON SUS OBREROS II**

Resumiendo los deberes del patrono para con sus obreros puede decirse que les debe: el beneficio de la autoridad, la libertad del bien, la protección.

*La autoridad.* — La autoridad es necesaria en toda sociedad. Si no reconoce como fuente a Dios, tendrá que reconocer a hombre.

Cuando esa autoridad viene del hombre no es más que una tiranía. Lo arbitrario es su única ley; no acepta regla superior a la misma. La fuerza es su único apoyo; no tiene ningún motivo racional para imponerse. Por eso la esclavitud ha sido la condición universal del mundo mientras la autoridad tuvo un origen humano; y si dejara de ser ejercida en nombre de Dios, como los impíos quieren, la esclavitud más o menos disfrazada volvería a ser la única condición del orden material.

Mas para aquellos que la tienen como cosa de Dios, la autoridad no es solamente un derecho limitado por la justicia y por la caridad, es también una carga obligatoria, un puesto del cual no se puede desertar sin traicionar sus deberes. Nuestras costumbres actuales repugnan el ejercicio del mando y nada parece más impopular que un jefe que quiere gobernar. Además, por miedo ó por cálculo buen número de patronos se eclipsan en su pequeño reino, ya para no comprometer sus sueños de ambición ya para no correr ninguna riesgo en los días inquietos, ya también por cobardía y para no afrontar una responsabilidad que les pesa.

El interés cierra el paso al deber, y sin embargo la función subsiste. ¿Cómo pensar que la responsabilidad deje por eso de existir? por otra parte ¿es verdad que el obrero sufra tan difícilmente la autoridad y el mando del jefe? El obrero sin disciplina viene á ser presa de los agitadores. Por el contrario el obrero que tiene la fortuna de encontrar un verdadero jefe, no tarda mucho tiempo en aceptar y bendecir su mando, porque ese mando, sin caer en la debilidad, no deja de ser al mismo tiempo justo y benévolo.

Peró es difícil que el mando no deje de ser justo y equitativo, cuando por una completa abdicación, cae de las manos del patrono en las de los empleados. Cada uno de éstos tiene sus preferencias y sus antipatías. La dirección desparramada en todos sentidos pierde toda su uniformidad. La regla, desprovista de firmeza, no es más que una regla flexible que cede ó resiste por motivos á veces mezquinos á veces vergonzosos pero siempre propios para desacreditarla y arruinarla.

La justicia y la imparcialidad desaparecen, la benevolencia desaparece más seguramente todavía. Un contramaestre tiene el deber de ser justo, no tiene el deber de ser bueno. Así en los talleres donde el patrono está ausente, no se encuentra nunca ese aire de familia que revela confianza y respeto. La sumisión tiene allí algo servil ó de rutinaria. La indiferencia de arriba se refleja en la indiferencia de abajo. Basta un rozamiento para ocasionar una herida y el menor pretexto convierte en revuelta la aspereza de todos los días.

Es, pues, un deber para el patrono conservar su autoridad y conservarla por sí mismo. Si la evidente imposibilidad de atender á todo le obliga á descargarse de algunas cosas, que retenga al menos y que practique la alta dirección. Es preciso que el contramaestre no tenga la tentación de creerse dueño: los obreros deben reconocer por encima de los intermediarios, un jefe superior, justo siempre, pero sobre todo en lo que se refiera á la inspección de los que gobiernan en su nombre, bueno para todos, pero principalmente para los últimos de sus obreros, que deben ser los más atendidos por su benevolencia.

Puesto que el patrono cristiano reconoce que la autoridad viene de Dios, debe ejercerla á imagen del Creador; puestas, sí, sus miradas en el éxito de la empresa, pero también en interés de sus subordinados.

Dios nos ha creado sin nosotros ó nos salvará sin nosotros. En todas las cosas nos ha asociado á su acción. La autoridad la ha extendido hasta las entrañas de la humanidad para sembrar con ella la responsabilidad, fuente de la dignidad humana. Así el patrono debe ordenar jerárquicamente la autoridad, de modo que se prolongue hasta el simple obrero, que debe tener también su responsabilidad.

Para conseguirlo cuidará de señalar á cada uno su parte de acción en la empresa, á fin de suscitar las iniciativas personales y de alentarlas en el límite de las funciones asignadas.

León Harmel  
Patrono

**PRESERVATIVOS**

Hay ciertos oficios y ocupaciones que sirven para curar determinadas enfermedades, ó á lo menos para evitarlas; lo malo es que el remedio suele ser peor que la enfermedad.

Los que trabajan en las minas y pozos de petróleo, jamás se les cae el pelo. En las regiones de Rusia y América en que se explota el aceite mineral en grande escala no se ve un calvo. El pelo de los mineros es suave, espeso y brillante.

La salud de los pastores es proverbial, y no es únicamente por la vida al aire libre, sino porque el olor del ganado lanar es un desinfectante natural.

El garrotillo se cura en muchos países llevando á los niños á vivir durante unos días entre rebaños de ovejas, y está probado que al segundo día de jugar con los corderos, se inicia rápidamente la cura.

Tanto los que se dedican á la recolección del espliego, como los operarios que lo destilan, están libres de toda enfermedad nerviosa; las jaquecas y las neuralgias les son desconocidas, y en general su equilibrio nervioso es envidiable. Los marinos gozan de parecidos privilegios, pues el mar tonifica como el espliego. Los enfermos del sistema nervioso, los neurasténicos, las personas gastadas por el excesivo trabajo mental, van á los campos de espliego como trabajadores voluntarios.

En las minas de sal y en las sali-

nas es raro el catarro; las estadísticas apenas señalan algún caso raro de tisis, entre los cerveceros y curtidores; ni reumáticos entre los que trabajan con la trementina y cordeleña.

El que tenga miedo al tífus, á trabajar á las minas de Riotinto. Las minas de cobre son terreno vedado para tan desagradable huésped.

**EL CURA ESPAÑOL**

Para que se convenzan quienes juzguen al sacerdote católico disfrutando de un bienestar de que carecen las otras clases sociales, transcribimos á continuación el presupuesto de ingresos y de gastos de un cura rural:

*Ingresos.* — Asignación, 750 pesetas; descuento 14 por 100, resto, 645; estipendios de los fieles, 50 á 2'10, 105; idem del Municipio y rogaciones, cuatro, 14; idem los días festivos *pro populo*, 00; funerales en la parroquia, dos, y responsos, 15; idem fuera de la parroquia, doce, 60; responsos de ocho días festivos, á 2'50, 20; responsos de la función de Animas, 13; bautizos, cinco, 5; matrimonios, uno, 6; estipendios de los doscientos cuarenta y cuatro días que no se citan, 224 — Total 1 103 pesetas.

*Gastos.* — Cada tres años un capote y una sotana, 130 pesetas, por año, 43 33; un sombrero para cuatro años 25 pesetas, por año, 6 25; ropa interior, cada año, 20; zapatos, cada año, 15; manteo, al año, 5; gastos de escritorio, 10; suscripción, 14; gastos de ejercicios espirituales (cada año dos), 13; bulas, 1,75, libros, 10; cédula personal, 3 30; sirviente, 100; arreglos de casa 25. — Total. 263,63 pesetas.

*Resumen.* — Total de ingresos, 1 103; total de gastos, 263,63. — Diferencia, 841, 37 pesetas.

De esta cuenta debe deducirse lo que puede hacer un pobre cura que ha de mantener á sus padres y las limosnas con que puede socorrer á los necesitados que crean muchas veces poder pedir y hasta exigirse-lo al sacerdote.

¡Y este brillante porvenir se alcanza después de doce años de carrera y los consiguientes gastos!

**«El Amigo del Pobre» Precios de suscripción**

200 números al mes ó sean 100 cada quincena... 5 pts. al mes.  
120 núms. (60 por quincena)... 3 » al »  
80 » (40 » » »)... 2 » al »  
40 » (20 » » »)... 1 » al »  
20 » (10 » » »)... 50 al »

Incluidos gastos de correo sin certificar.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca» San Bernardo, 23.